

Casualidades de la vida

El consejero delegado de Telefónica regresó con emoción a su infancia en Medina de Pomar

G. Arce / Burgos

La vida está cargada de casualidades y de oportunidades, también para todo un consejero delegado de Telefónica. Acostumbrado a tratar con clientes y directivos en cualquier rincón del mundo, Julio Linares reconoció ayer sentirse abrumado por la dificultad de hablar por primera vez en su vida (atendiendo a una invitación de Antonio Méndez Pozo) ante un público tan «diverso y heterogéneo» como el que formaban sus paisanos de Medina de Pomar y Burgos, su familia, sus amigos de siempre y, a la vez, un nutrido grupo de empresarios, financieros y representantes políticos e institucionales. Los salones de Cajacírculo en la plaza de España estaban a rebosar...

Saltándose un guión que abordaba el desarrollo del mercado de las telecomunicaciones y sus retos de futuro, el directivo de la primera multinacional española regresó con sus palabras a Medina de Pomar, donde nació, y a su vida de estudiante, que pronto le obligó a emigrar. Recordó que, al igual que sus amigos del pueblo, siempre quiso estudiar bachillerato en los Jesuitas de Burgos, pero no pudo porque no daba el nivel exigido en latín. Eso le llevó a La Salle y a su duro internado donde pasaba tres meses sin ver a su familia. Allí tuvo dos experiencias que le marcaron: la obligación de ir todos los domingos al fútbol en fila india, jugase quien jugase e hiciese el tiempo que hiciese, lo que le alejó de por vida de los estadios; y las charlas de orientación profesional, donde descubrió su vocación por la arquitectura, una carrera que unía tres ámbitos que le apasionan: la técnica, el arte y la innovación.

Madrid

La Universidad le llevó a Madrid, donde actualmente reside, pero no la arquitectura. Linares se quedó prendado de las nuevas escuelas que construían junto a su colegio mayor y decidió estudiar lo que en éstas se impartía: la Ingeniería de Telecomunicaciones. «Pronto descubrí un mundo apasionante, absolutamente innovador y en el que he disfrutado muchísimo». En mayo de 1970 entró a trabajar en Telefónica, compañía que 38 años después dirige.



El alcalde de Medina de Pomar, Juan Antonio López Marañón (i.), entrega una placa de reconocimiento de su pueblo natal al consejero delegado de Telefónica.

Luis López Araico



González Terán, presidente de los Amigos de Medina, hizo entrega de un libro conmemorativo al ponente.

Luis López Araico



Familiares, amigos, paisanos..., Linares despierta un gran cariño en su tierra natal.

Luis López Araico